

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN SEMINARIO EMPRESARIAL

MELBOURNE, 7 de Octubre de 1993.

Señoras y Señores:

Es sumamente grato para mí encontrarme con ustedes y compartir algunas reflexiones sobre las posibilidades que abre el futuro a nuestras dos naciones, Chile y Australia. Es cierto que vengo desde muy lejos, pero los ciudadanos de esta hermosa ciudad de Melbourne saben muy bien cuánto se han acortado las distancias. Desde esta ciudad, un grupo importante de empresas australianas han volcado sus actividades hacia mi país, abriendo una senda prometedora a la cual quisiera referirme hoy día ante ustedes.

Es necesario analizar las potencialidades y desafíos de la relación chileno-australiana en tres niveles: el contexto internacional; las especificidades de cada país; y las perspectivas de ambos tanto en lo bilateral, como en lo regional y multilateral.

Panorama internacional

Una rápida mirada a la situación internacional imperante nos muestra una creciente tendencia a la globalización y a la interdependencia económica de las naciones. Nos dirigimos, sin duda, hacia una economía planetaria y eso es un signo positivo. Empero, si la disolución del mundo comunista y el fin de la guerra fría han terminado con la disputa ideológica y los conflictos

entre superpotencias, también han dado lugar a otras formas de competencia frente a las cuales se estructuran nuevas alianzas estratégicas. De allí nuestra primera pregunta: ¿Cómo se insertan Chile y Australia en el orden económico internacional emergente?

Nuestras respectivas economías han experimentado un profundo proceso de reformas y modernización, optando por una estrategia de apertura externa. Es la opción adecuada para países que no tienen un mercado interno importante y que dependen del acceso a los mercados internacionales. Sin embargo, mientras avanzamos hacia una plena integración a la economía y al comercio internacionales, vemos con alarma como el sistema multilateral de comercio, construido con tanto esfuerzo desde la posguerra, se ve hoy seriamente amenazado. Ello se traduce primordialmente en las dificultades por las que atraviesa la Ronda Uruguay del GATT frente a una ola creciente de neoproteccionismo en el mundo industrializado.

En este tema tan trascendental nos preocupa tanto la eventualidad de un fracaso de la Ronda como las presiones por alcanzar un acuerdo final a cualquier precio. Es muy importante, entonces, que Australia, Chile y sus socios del Grupo Cairns, hagan todos los esfuerzos posibles para afirmar y no movernos de las bases del Acuerdo de "Blair House", el que ya representa una transacción costosa para nuestros intereses.

Ante este panorama es imprescindible sacar fuerzas y decir No al proteccionismo, No al comercio regulado, sí a la apertura de mercados y a la libre competencia.

Dados los obstáculos que está enfrentando el multilateralismo, existe además la tentación de muchos de expandir sus mercados mediante bloques regionales y acuerdos preferenciales. Digámosles con firmeza, no a los bloques económicos. Sí a los regionalismos abiertos y al libre comercio.

Intereses comunes chileno-australianos.

Australia y Chile tienen mucho en común. Situados en el hemisferio sur, con abundantes recursos naturales, han desarrollado culturas económicas similares en la minería y la agricultura. Asimismo, como herencia de raíces europeas comunes, sostienen principios y tradiciones afines. Todo ello nos debiera mover a pensar y, en definitiva, a decidir, si continuaremos

considerándonos mutuamente como economías competitivas o si somos capaces de desarrollar nuestras complementariedades para enfrentar juntos los enormes desafíos nacionales e internacionales.

En lo que respecta a Chile, puedo decir con responsabilidad que vive un período promisorio de su historia. Hemos recuperado nuestra centenaria tradición democrática y conformado un consenso básico para brindar continuidad y estabilidad a una estrategia de desarrollo que armonice crecimiento económico con equidad social. Tenemos, en consecuencia, una economía ordenada, abierta y pujante, sin trabas burocráticas ni corrupción, con un sistema financiero eficiente y una legislación sobre inversión extranjera que es abierta y no discriminatoria. En suma, somos un país que trabaja y que funciona, con gente que puede empeñar su palabra y cumplirla.

Australia también nos ofrece todas las garantías de un socio confiable. Su democracia es sólida y estable, su economía se está abriendo e integrando al mundo con decisión, es un importante centro financiero, y admiramos sobre todo sus progresos tecnológicos para explotar un mayor valor agregado de sus recursos naturales y la creciente internacionalización de sus empresas más importantes.

Mi segunda gran pregunta es, entonces: ¿Por qué no estructurar una nueva era en las relaciones chileno-australianas?

Socios de una misma alianza

Cuando se analiza la relación bilateral, de inmediato se percibe la dicotomía existente entre un intercambio comercial más bien débil y una fuerte corriente de inversiones australianas hacia Chile. Lo primero obedece a diferentes causas, una de ellas es el simple desconocimiento mutuo. Por demasiado tiempo hemos mirado sólo al "norte", desaprovechando las potencialidades que cruzando el Pacífico surgen hacia el "este" o el "oeste".

Si somos más creativos y estudiamos mejor nuestros respectivos mercados, comprobaremos que las economías chilena y australiana son mucho más complementarias de lo que normalmente creemos. Si, en ciertos casos, Chile dispone de ventajas en materia de recursos, Australia puede haber desarrollado las tecnologías más apropiadas. Si a veces nuestro país muestra una

mano de obra más barata, el vuestro lo compensa con capacidad de gestión y con capital. Hay que saber descubrir, por lo tanto, cuáles son los nichos de complementariedad. Si la situación no fuese así, no se entendería el volumen grande de capitales australianos arribados a Chile e invertidos precisamente en aquellas áreas en que los dos países se han especializado, como es el caso de la minería.

Un segundo aspecto interesante para una mayor integración de nuestras economías es la internacionalización creciente de las grandes empresas de ambos países. Si las australianas muestran una amplia diversificación de mercados que incluye a Chile, por su parte las chilenas están viviendo una etapa de creciente participación en los mercados latinoamericanos vecinos.

Me anima, por tanto, la certeza de que existen enormes oportunidades de co-inversiones y de joint-ventures entre los sectores privados de ambos países. Y, lo que es más importante, ellas se presentan no sólo en el campo bilateral sino también con respecto a terceros países. Me refiero, por cierto, a la idea de que Chile y Australia trabajen unidos o sirvan como base de operaciones para comerciar e invertir en los mercados emergentes de Asia y América Latina. Nuestros empresarios a ambos lados del Pacífico sabrán descubrir las ventajas que ofrece Chile, como "puerta de entrada" al mercado latinoamericano, y Australia, como "puerta de entrada" a los mercados asiáticos.

Es importante destacar ante ustedes la creciente importancia económica que está adquiriendo la región latinoamericana, proceso que nadie puede desdeñar. A parte de las profundas reformas económicas aplicadas por nuestros vecinos y la apertura de sus respectivos mercados, es necesario tener presente la fuerte expansión de las economías latinoamericanas en su conjunto. Tal como lo señalan estudios de instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, después del Este-Asiático la región que más crece en el mundo es América Latina, muy por encima tanto de los países industrializados como del promedio mundial.

En síntesis, es responsabilidad de los gobernantes pensar globalmente las potencialidades de desarrollo de nuestros países, proyectando y facilitando los esfuerzos del sector privado. Y es responsabilidad de los agentes económicos convertir las oportunidades en realidad.

Es por ello que apelo, con entusiasmo, a todos, chilenos y australianos, gobiernos y empresarios, a emprender la aventura de

construir una nueva era en nuestras relaciones bilaterales para el bien de nuestros dos pueblos. La ruta del Pacífico es ruta de exploradores, es ruta de aquellos que despliegan las velas para crear y construir nuevos mundos. Les agradezco nuevamente esta honrosa invitación que me permite comunicarles mi convicción de que esa ruta es la nuestra, que queremos y debemos recorrerla juntos.

Muchas gracias.

* * * *

MELBOURNE, 7 de Octubre de 1993.

MLS/EMS.